

SALVADOR MARTÍ I PUIG
MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ
(Eds.)

**POLÍTICA Y CRISIS
EN AMÉRICA LATINA**
Reacción e impacto frente a la COVID-19

CÁTEDRA DE CULTURA JURÍDICA
Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO
2020

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, Manuel Alcántara Sáez y Salvador Martí i Puig	9
INTRODUCCIÓN, Manuel Alcántara Sáez y Salvador Martí i Puig	11
EL CASO ARGENTINO: UN VIRUS SOBRE <i>LA GRIETA</i> , Lara Goyburu	25
BOLIVIA: CRISIS SANITARIA, ELECCIONES Y POLARIZACIÓN POLÍTICA, Franz Flores Castro.....	43
BRASIL A LA DERIVA: UN PAÍS ENTRE LA PANDEMIA DE LA COVID-19 Y LA CONVULSIÓN POLÍTICA, Michelle Fernandez y Humberto Dantas.	61
CHILE: EL FRACASO DE UNA ESTRATEGIA EQUIVOCADA ANTE LA PRIMERA ETAPA DE LA COVID-19, Gonzalo Delamaza	77
ACCIONES DEL GOBIERNO COLOMBIANO ANTE LOS DESAFÍOS DE LA PANDEMIA, Porfirio Cardona-Restrepo, Luis Guillermo Patiño Aristizábal y Luz Mery Rojas Cárdenas	95
COSTA RICA, María José Cascante y Eugenia C. Aguirre Raftacco.....	113
CUBA Y LA COVID-19: PANDEMIA, REFORMA ECONÓMICA Y TRANSICIÓN INTERGENERACIONAL DE LIDERAZGO, Arturo López-Levy y Daniel Rodríguez Suárez.....	131
PARA MUESTRA, UN BOTÓN: ECUADOR EN EL FOCO DE UNA PANDEMIA, Angélica Abad Cisneros y María José Calderón	149
LA CRISIS DE LA COVID-19 EN EL SALVADOR, Alberto Martín Álvarez....	167
UNA GUATEMALA COLAPSADA ANTES DE LA PANDEMIA, Juana M. Guerrero Garnica	183

	Pág.
GESTIÓN DE LA COVID-19 EN HONDURAS: ESTILO, POLÍTICAS GUBERNAMENTALES Y EFECTOS INICIALES DE LA PANDEMIA, Carlos Barrachina Lisón.....	201
MÉXICO Y LA PANDEMIA: BREVE RECUENTO A MEDIO CAMINO, Alberto Aziz Nassif	217
NICARAGUA: DOS CRISIS, Mateo Jarquín	233
PANAMÁ: ENFRENTANDO LA COVID-19 DE MANERA DESIGUAL, Harry Brown Araúz.....	253
LA CORRUPCIÓN Y EL AUTORITARISMO SE CONTAGIAN MÁS RÁPIDO QUE LA COVID-19. ANÁLISIS DE LA CRISIS SANITARIA EN PARAGUAY, Sara Mabel Villalba	273
LA POLÍTICA DE LA MASCARILLA: NARRACIÓN DE LA PANDEMIA DESDE PERÚ, Adriana Urrutia y Núria Sala i Vila	291
COVID-19 EN LA COYUNTURA ELECTORAL DOMINICANA, Omar Pérez-Rubiera	307
COVID-19 EN URUGUAY: COYUNTURAS Y ESTRUCTURAS EN UN CASO DE ÉXITO, Pablo Brugnoli, Adolfo Garcé y Rafael Porzecanski.....	327
VENEZUELA: PANDEMIA Y CONTROL TOTALITARIO, Margarita López Maya.....	347
A MODO DE CONCLUSIÓN: LUCHAR CONTRA LA COVID-19, ¿CAPACIDAD ESTATAL, LIDERAZGO, CORRELACIÓN DE FUERZAS O AZAR?, Salvador Martí i Puig y Manuel Alcántara Sáez.....	365
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA: LA CRISIS SOCIOSANITARIA (Y POLÍTICA) DEL CORONAVIRUS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES, Anaïs Varo Barranco	385
SOBRE LA AUTORÍA DE LOS CAPÍTULOS.....	399

PRESENTACIÓN

La trascendencia del momento actual hace que sea crucial escribir y reflexionar sobre cómo los diversos gobiernos de América Latina se han enfrentado al inmenso reto que supone la crisis de la COVID-19. Lo es por dos razones: porque en los tiempos de crisis se generan dinámicas políticas donde los actores transforman conductas e, incluso, acuerdos institucionales que posteriormente perduran a lo largo de los años; y porque en estos momentos críticos salen a la luz las características más relevantes e idiosincrásicas de la sociedad y de sus líderes.

Con esta pretensión el libro presenta un desarrollo de contenidos homogéneo para cada uno de los 19 países tratados en el que se analizan cuatro grandes temas que pensamos cruciales para entender cómo ha sido el desempeño político y el impacto social de los gobiernos en esta crisis. Los cuatro grandes temas se refieren a la comunicación, el liderazgo, las políticas de salud y economía y a la gestión respecto a los derechos, el territorio y la seguridad.

En cuanto a la comunicación se da cuenta, para cada país, de cómo se ha presentado la pandemia, ya sea por parte de la prensa, las autoridades o los sectores influyentes de la sociedad. También se aborda si la comunicación se ha mostrado de forma rigurosa y seria o, contrariamente, de manera frívola, y cuál ha sido su soporte (televisión pública, nuevas tecnologías, radio, etc.), su periodicidad y las personalidades que han aparecido en las sesiones informativas.

Respecto del liderazgo político se expone qué poderes y actores han impulsado la gestión de la crisis y de qué manera. En este sentido, se estudian las acciones de los presidentes y sus gobiernos, el papel de los congresos y sus dificultades a la hora de sesionar y si han aprobado leyes y apoyado o no a los gobiernos, el papel atribuido a las fuerzas armadas, al Poder Judicial y, en el caso de países descentralizados o con poderes municipales relevantes, cómo las administraciones subnacionales han lidiado con la crisis, y, sobre todo, si se han alineado al mandato central-estatal o

si han gozado de autonomía o, incluso, se han opuesto a las directrices de los gobiernos centrales.

El apartado de las políticas públicas ejecutadas se concentra en describir y analizar las políticas que conciernen a la regulación de los sectores productivos, del sector de la salud y a las iniciativas que han buscado generar unas garantías mínimas de servicios y suministros básicos de primera necesidad y cómo todo ello ha tenido impacto en la cohesión social, con un especial interés en los grupos vulnerables.

En cuarto lugar, se muestra el tema de los derechos, la seguridad y el territorio. Para ello se señala cuál es la presencia y el papel que tiene la infraestructura estatal a lo largo de todo el territorio. Este tema es importante porque, fuera de los modelos presentes en la región —federalismo, descentralización y centralismo—, cada país cuenta con infraestructuras muy diversas y con una densidad de estas que es desigual según se trate de la capital o no y en función de que sean zonas urbanas o rurales. A la vez, en este tema también se da cuenta de la seguridad y del manejo de las fronteras y su afectación a los derechos civiles.

Como complemento a todo ello se incorpora un estudio bibliográfico de lo publicado sobre la presencia de la COVID-19 en los países de América Latina desde la perspectiva de las ciencias sociales, y más en profundidad desde la Ciencia Política. La producción es ingente y, de momento, prima la especulación sobre los trabajos basados en una investigación rigurosa.

Finalmente, el volumen se complementa con una introducción y una recapitulación final en la que se reflexiona sobre el desempeño de los 19 gobiernos de los países analizados exponiendo de forma comparativa su capacidad en la movilización de recursos, su acierto a la hora de enfrentar la crisis y los impactos de las decisiones tomadas. El objetivo general de sendos textos es señalar cuál ha sido la combinación de las variables que han hecho que algunas gestiones hayan sido (relativamente) exitosas en términos económicos y de salud, y otras no.

El presente es un esfuerzo colectivo de profesionales con amplia experiencia y conocimiento en el país que han abordado. Su listado, con un breve resumen curricular y su adscripción institucional, aparece al final de esta obra. Una característica general es su vinculación a la Ciencia Política y su desempeño con docencia e investigación en instancias de reputado prestigio fundamentalmente de América Latina, aunque hay también presencia de centros españoles (Universidades de Girona y de Salamanca) y uno de Estados Unidos. A todo este colectivo debe reconocérsele su alto grado de profesionalidad a la hora de responder a una convocatoria como la que los editores hicimos signada por la premura y el agobio personal por vivir una situación insólita. Los 19 capítulos han sido presentados y discutidos en tres seminarios virtuales bajo el título de «Democracia y Salud en América Latina» celebrados durante el mes de julio organizados por la *Red de Estudios Latinoamericanos de Medellín y Antioquia*.

Girona y Villagonzalo de Tormes, julio de 2020

INTRODUCCIÓN

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ

Salvador MARTÍ I PUIG

«La gestión política de las epidemias pone en escena la utopía de comunidad y las fantasías inmunitarias de una sociedad, externalizando sus sueños de omnipotencia de su soberanía política».

PRECIADO (2020)

1. UNA PANDEMIA INESPERADA Y CRUCIAL: ¿UNA NUEVA COYUNTURA CRÍTICA?

A finales de 2019 empezó a propagarse en Wuhan (provincia de Hubei, China) un nuevo tipo de virus de la familia Coronaviridae, que posteriormente se denominó SARS-CoV-2 y cuya enfermedad se llamó COVID-19. Dicho virus afecta a las vías respiratorias y en casos extremos puede provocar neumonías mortales.

La aparición de este virus contra el que (en el momento de escribir este libro) no existe vacuna eficaz ha causado una de las mayores alarmas sanitarias del último medio siglo, generando un gran impacto humano, social y económico.

En sus inicios, el gobierno chino trató de contener la epidemia, decretando la cuarentena y aislamiento de más de 35 millones de personas residentes en la provincia, pero la infección no cesó. El 30 de enero, la Organización Mundial de la Salud declaró el brote de SARS-CoV-2 en China Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional, y posteriormente fue considerada pandemia.

A inicios de marzo de 2020, el virus ya se había extendido a 60 países de todo el planeta, afectando a miles de personas y perturbando un gran número de relaciones económicas, sociales y culturales. En la historia de la humanidad nunca una pandemia afectó a un número tan alto de personas en términos de muertes y de infectados en un lapso tan breve y con una dispersión geográfica tan elevada como la registrada en el periodo transcurrido entre diciembre de 2019 y julio de 2020 cuando se cierra este volumen. La cifra de infectados superaba los 14 millones y el número de fallecidos ascendía a 600.000¹.

Frente a dicha pandemia las autoridades de casi todos los países del mundo establecieron medidas de confinamiento, suspensión de actividades sociales, productivas y económicas, así como el cierre de fronteras. De ello se derivó la suspensión de cualquier convocatoria (cultural, política, social, etc.) que supusiera una cierta concentración de personas; el cierre de aeropuertos, puertos marítimos y de estaciones de transporte terrestre; al igual que la exigencia del mantenimiento del distanciamiento social entre personas. También la mayoría de las autoridades empezaron a exigir un mayor rigor en la higiene y el cubrimiento de la boca y de las fosas nasales en público.

El presente constituye un momento en el que la visibilidad y, en gran medida, la actuación, de la autoridad desempeña un papel extraordinario. Ello conlleva que tanto su exposición como las medidas concretas puestas en marcha requieran de una justificación medianamente racional que, a su vez, venga acompañada del más alto nivel de apoyo público posible. Sin embargo, una visión comparada con un amplio espectro de análisis señala una preocupante ausencia de liderazgo, como ha señalado Harari (2020) para algunos casos nacionales relevantes, lo que ha incidido en el panorama internacional mediante otra forma de contagio, el derivado de la yuxtaposición de limitaciones estructurales de diferente naturaleza y la demagogia sin límites de un notable número de responsables. Este escenario está también presente en América Latina, donde a la precariedad se han sumado las tradicionales pulsiones populistas que han hecho su aparición.

Teniendo en cuenta la fecha de inicio del brote vírico, al igual que ocurrió en Estados Unidos (*The Economist*, 2020), la pandemia llegó un mes más tarde a América Latina (Tabla 1), pero cuando lo hizo sus efectos fueron más devastadores que en cualquier otra región del planeta. A 31 de julio de 2020 Brasil era el segundo país con más infectados y muertos del mundo; entre los infectados México era el quinto, Perú el sexto y Chile el séptimo, y todos los países de la región seguían escalando puestos. No en vano, a fines de mayo, la Organización Mundial de la Salud declaró que América Latina se había convertido en el nuevo epicentro de la pandemia de la COVID-19.

¹ Consulta del 17 de julio de 2020 en <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>.

Tabla 1. Fechas clave de la COVID-19 en América Latina

País	Fecha 1.º contagio	Fecha 1.º fallecido	Fecha primera de suspensión de garantías
Argentina	3 de marzo	7 de marzo	19 de marzo
Bolivia	10 de marzo	28 de marzo	21 de marzo
Brasil	26 de febrero	18 de marzo	No hubo
Chile	3 de marzo	20 de marzo	18 de marzo
Colombia	6 de marzo	16 de marzo	17 de marzo
Costa Rica	6 de marzo	18 de marzo	16 de marzo
Cuba	11 de marzo	22 de marzo	2 de abril
Ecuador	29 de febrero	13 de marzo	16 de marzo
El Salvador	18 de marzo	31 de marzo	14 de marzo
Guatemala	13 de marzo	15 de marzo	6 de marzo
Honduras	11 de marzo	27 de marzo	16 de marzo
México	27 de febrero	18 de marzo	No hubo
Nicaragua	18 de marzo	26 de marzo	No hubo
Panamá	9 de marzo	10 de marzo	13 de marzo
Paraguay	7 de marzo	20 de marzo	16 de marzo
Perú	6 de marzo	19 de marzo	15 de marzo
R. Dominicana	22 de febrero	16 de marzo	20 de marzo
Uruguay	13 de marzo	28 de marzo	No hubo
Venezuela	13 de marzo	26 de marzo	17 de marzo

Fuente: capítulos del libro.

Además, es preciso señalar que, según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), algo más de la mitad de los países de la región (México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Panamá, Argentina, Bolivia, Brasil y Perú) no han llegado aún al pico de los contagios (que se prevé para agosto de 2020), si bien en Chile y en Colombia es posible que lo tengan en julio. Este dato es relevante para este volumen pues, cuando aparezca a la luz, la evolución de la pandemia no será un tema cerrado.

Pero, más allá del momento en que la pandemia llegue a su pico, en la actualidad es posible afirmar que los países latinoamericanos se han visto envueltos ya en una crisis sin precedentes y, con ello, la vida cotidiana de sus poblaciones se ha mimetizado con las prácticas de otros lugares del mundo, si bien con algunas peculiaridades y, sobre todo, con afectación irregular —del virus y de las medidas— según países y regiones. No podía

ser de otra manera en un subcontinente tan inmenso e hiperdiverso, donde, sin embargo, se mantienen características enquistadas durante largo tiempo en torno, principalmente, a la desigualdad y a la informalidad, pero también a la pulsión caudillista.

Precisamente el objetivo de esta obra es señalar las reacciones institucionales y de los actores ante la pandemia en los países de la región, a sabiendas de que su impacto será de una relevancia semejante a la que desencadenó el *crash* de 1929, el fin de la Segunda Guerra Mundial, la crisis del petróleo de 1973 o la de la deuda de 1982. Es en este sentido que puede afirmarse que en 2020 se está creando una coyuntura crítica en tanto que genera una situación de incertidumbre en la que las decisiones de los actores políticos, sociales y económicos más relevantes de cada país son cruciales y decisivas para el desarrollo político e institucional a medio y largo plazo. De estas coyunturas suelen aparecer determinadas decisiones económicas, diferentes reagrupamientos sociales, nuevas coaliciones políticas y batallas de ideas que tienen posteriormente un impacto en el desarrollo de políticas e instituciones y, por ende, en la vida de las personas.

El análisis de las coyunturas críticas es deudor de las teorías de *path dependency* (teoría de la dependencia del camino), de acuerdo con las cuales los arreglos políticos e institucionales establecidos en un determinado momento se afianzan debido a su capacidad para dar forma a incentivos, visiones del mundo y recursos de los actores y grupos afectados por unas circunstancias excepcionales (Capoccia, 2015). Las coyunturas críticas se presentan como momentos en los que la incertidumbre sobre el futuro permite que la agencia política tenga un papel causal decisivo en el establecimiento de reformas institucionales, reglas informales, políticas públicas y gestión económica, generando así cierto camino de desarrollo que persiste por un largo periodo de tiempo (Collier y Collier, 1991: 27-39).

Justificada la trascendencia de estudiar este momento, este libro, como ya se ha señalado en la presentación, tiene como objetivo analizar cuál ha sido el impacto de la pandemia de la COVID-19 en 19 países que conforman América Latina continental, además de Cuba y República Dominicana. Antes de abordar el análisis país a país, esta introducción señala algunas cuestiones generales que son relevantes para la comprensión del estudio.

2. NO ES TAN FÁCIL DEBATIR SOBRE LA PANDEMIA: LA COMPLEJIDAD DE LOS DATOS, PROBLEMAS DE SU DEFINICIÓN Y DE SU RECOGIDA

El problema inicial —y casi siempre fundamental— del conocimiento está vinculado con la definición del objeto de estudio y con la dificultad existente en su medición. Delimitar el caso, lo que es de lo que no es, supone poder enunciar todo lo que sigue. Hay formas de medir que no son iguales, lo que implica que los datos no sean comparables. Dar cuenta del fallecimiento de una persona por la COVID-19 genera notables quebraderos de cabeza a quienes realizan el parte diario. La ausencia en cuantiosas

ocasiones de pruebas para diagnosticar adecuadamente la infección nutre la dificultad, sobre todo en las primeras semanas y en lugares con asistencia médica precaria, de establecer con rigor la cifra que mide la tragedia y las subsiguientes etapas de su desarrollo. Ahora se está empezando a usar la expresión «exceso de mortalidad» que mide la brecha entre el número total de personas fallecidas por cualquier causa y el promedio histórico de muertes en el mismo lugar e idéntico periodo de tiempo.

Igualmente ocurre con la catalogación de las personas infectadas. Solo desde que están disponibles las pruebas de PCR se puede afirmar con precisión su número, pero este también está vinculado con la estrategia seguida en torno a ellas y al hecho de que la COVID-19 se caracteriza porque sus asintomáticos pueden ser transmisores. Cuantas más pruebas se hacen, mayor es la probabilidad de contabilizar un número más alto de casos afectados, si bien la medida supone un mayor control de la pandemia.

Tabla 2. Evolución del número de contagios en América Latina

País	15 de junio de 2020	30 de junio de 2020	15 de julio de 2020	31 de julio de 2020
Argentina	32.785	59.933	111.146	191.302
Bolivia	19.073	31.524	52.218	76.789
Brasil	891.556	1.345.470	1.970.909	2.666.298
Chile	179.436	271.982	321.205	355.367
Colombia	53.063	91.769	165.169	295.508
Costa Rica	1.744	3.130	8.986	17.820
Cuba	2.262	2.340	2.438	2.608
Ecuador	47.322	55.255	70.329	85.355
El Salvador	3.826	6.173	10.645	16.632
Guatemala	10.272	16.930	32.074	49.789
Honduras	9.178	18.082	30.036	42.014
México	15.064	216.852	317.635	424.637
Nicaragua	1.464	2.170	3.147	3.672
Panamá	21.422	31.686	49.243	65.256
Paraguay	1.296	2.127	3.198	5.338
Perú	232.982	279.419	337.724	407.492
R. Dominicana	23.271	31.373	47.671	69.649
Uruguay	848	929	1.009	1.264
Venezuela	3.062	5.297	10.428	18.574

Fuente: <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>.

La medición de los casos se vincula con las capacidades de los países a la hora de obtenerlos. Es algo tan relevante que el éxito en el control de la pandemia ha quedado significativamente vinculado con el manejo de los datos y de la inteligencia artificial (Han, 2020). Ello significa que quienes no cuentan con oficinas de estadística preparadas, registros civiles adecuados y tecnología para la captura y transmisión de los datos tienen serios problemas para poner en marcha procedimientos adecuados de respuesta a la pandemia. La soberanía ha quedado absolutamente ligada al control de los datos. En América Latina este factor es especialmente sensible por la debilidad, poca profesionalización y precariedad de sus administraciones públicas, tal como se señalará con mayor profundidad a lo largo del libro.

Tabla 3. Evolución del número de contagios por millón de habitantes en América Latina

País	15 de junio de 2020	30 de junio de 2020	15 de julio de 2020	31 de julio de 2020
Argentina	726	1.326	2.458	4.230
Bolivia	1.635	2.701	4.471	6.571
Brasil	4.196	6.330	9.270	12.536
Chile	9.390	14.229	16.797	18.592
Colombia	10.423	1.804	3.245	5.803
Costa Rica	342	614	1.763	3.496
Cuba	200	207	215	230
Ecuador	2.684	3.132	3.984	4.832
El Salvador	590	952	1.641	2.563
Guatemala	574	945	1.789	2.775
Honduras	927	1.826	3.031	4.237
México	1.166	1.682	2.463	3.291
Nicaragua	221	328	475	554
Panamá	4.968	7.345	11.406	15.105
Paraguay	182	298	448	748
Perú	7.071	8.746	10.238	12.345
R. Dominicana	2.146	2.892	4.393	6.415
Uruguay	244	267	290	364
Venezuela	108	186	367	653

Fuente: <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>.

Caracterizar la pandemia, cuándo surge, cuándo llega, cómo evoluciona, es un reto en sí mismo. Con el fin de mostrar dicho ciclo se presentan las Tablas 2 a 5, donde se dan cabida al número de contagios y muertes (y su relación por millón de habitantes) y su variación a lo largo de un mes y medio que ha resultado crucial para la evolución de la COVID-19 en la región. Siempre hay que tener en cuenta —como se ha expuesto— el problema de los datos y del subregistro existente —algo que no es exclusivo de América Latina—, sobre todo en algunos países, como Nicaragua y Venezuela.

Tabla 4. Evolución del número de muertes en América Latina

País	15 de junio de 2020	30 de junio de 2020	15 de julio de 2020	31 de julio de 2020
Argentina	854	1.245	2.050	3.543
Bolivia	632	1.014	1.942	2.977
Brasil	44.118	57.659	75.523	92.568
Chile	3.362	5.509	7.186	9.457
Colombia	1.726	3.106	5.814	10.105
Costa Rica	12	15	40	150
Cuba	84	86	87	87
Ecuador	3.929	4.429	5.158	5.702
El Salvador	76	164	298	448
Guatemala	399	727	1.350	1.924
Honduras	322	479	825	1.337
México	17.580	26.648	36.906	46.688
Nicaragua	55	74	99	116
Panamá	448	604	982	1.421
Paraguay	12	15	25	49
Perú	6.860	9.317	12.417	19.021
R. Dominicana	605	726	929	1.160
Uruguay	23	27	31	35
Venezuela	26	44	100	164

Fuente: <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>.

Tabla 5. Evolución del número de muertes por millón de habitantes en América Latina

País	15 de junio de 2020	30 de junio de 2020	15 de julio de 2020	31 de julio de 2020
Argentina	19	28	45	78
Bolivia	54	87	166	255
Brasil	208	271	355	435
Chile	176	288	376	494
Colombia	34	61	114	198
Costa Rica	2	3	8	29
Cuba	7	8	8	8
Ecuador	223	251	292	323
El Salvador	12	25	46	69
Guatemala	22	41	75	107
Honduras	33	48	83	135
México	136	207	286	362
Nicaragua	8	11	15	17
Panamá	104	140	227	329
Paraguay	2	2	4	7
Perú	208	283	376	576
R. Dominicana	56	67	86	107
Uruguay	7	8	9	10
Venezuela	0,9	2	4	6

Fuente: <https://www.worldometers.info/coronavirus/#countries>.

3. DE DÓNDE SE PARTE: SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA

La pandemia ha llegado a América Latina en un momento económico y político complicado. En cuanto a lo primero, la región llega a la pandemia con una economía que no era boyante y con unas previsiones de crecimiento más que modestas. Después de iniciar el siglo *xxi* con una larga década (de 2000 a 2012) de crecimiento acumulado gracias al aumento de la demanda, fundamentalmente asiática, y de los altos precios de la soja, los metales y de los combustibles fósiles, principalmente, a finales de la segunda década de este siglo —conocido como *boom* de las *commodities* (Sánchez y García Montero, 2019)— se había agotado. Esta cuestión es relevante porque alrededor del 54 por 100 de las exportaciones regionales entre 2002-2012 estuvieron vinculadas a los recursos naturales y gracias a

los ingresos fiscales generados con ellas casi todos los países desplegaron una amplia cobertura de políticas sociales de carácter focalizado para luchar contra la pobreza (Martí i Puig y Delamaza, 2018).

A partir de 2014 las economías latinoamericanas empezaron a sufrir los shocks de oferta y demanda mundial, una mayor volatilidad en los precios, y una desaceleración de la demanda de China. Además, una reducción progresiva de la demanda de bienes en los países industrializados afectó también a las exportaciones de manufacturas y maquilas de México y Centroamérica. A la par, millones de despidos y la lenta recuperación económica en Estados Unidos disminuyeron las remesas a países como Colombia, El Salvador, Honduras y Guatemala entre el 20 y el 40 por 100².

A todo ello, desde marzo de 2020, se le suma el impacto de la pandemia que está desencadenando una severa crisis económica con un impacto negativo súbito en términos de una caída del PIB desconocida en el último medio siglo. Ello va a suponer el incremento del desempleo con la mayor precarización de la sociedad y el consiguiente aumento de la informalidad y de la desigualdad, y todo en un contexto de recesión. El impacto sin precedentes será también severo en algunos sectores clave para algunas economías como el turismo.

Con todo, cabe señalar que ya antes de la pandemia, la pobreza, la informalidad y otras privaciones —a menudo interrelacionadas— ya eran muy preocupantes. Solo para citar unos datos, en 2019 en América Latina el 80 por 100 de las personas en el quintil inferior de la población trabajaba en el sector informal. A nivel agregado, según la OIT, el sector informal representa el 34 por 100 del PIB en la región, y el 53 por 100 del empleo total informal, con unas diferencias muy notables entre los países que van desde el 23 por 100 en Uruguay hasta más del 80 por 100 en Bolivia.

Los más vulnerables entre la fuerza laboral informal son los trabajadores independientes o por cuenta propia, que generalmente representan entre el 20 y el 40 por 100 de la fuerza laboral, siendo en su mayoría mujeres. Por otro lado, casi un cuarto de todos los latinoamericanos no tiene acceso a agua potable, un tercio no tiene acceso a internet y muchos viven en viviendas de baja calidad, con consecuencias dramáticas no solo en sus oportunidades de ingresos sino también en su salud durante la pandemia (Sánchez-Ancochea, 2020). En la misma dirección, los afrodescendientes y descendientes indígenas tienen una presencia mayoritaria en los barrios marginales de todas las grandes ciudades de la región.

De lo expuesto se deriva que las consecuencias serán diferentes en la región según la posición que se tenga en la escala social. Las clases medias, que dependen de su actividad económica para mantener un nivel de vida holgado que parecía haberse consolidado durante el último cuarto de siglo, van a sufrir por la incertidumbre de un entorno casi sin prestaciones

² Información consultada el 8 de julio 2020 y extraída del artículo: https://www.nytimes.com/es/2020/06/15/espanol/opinion/coronavirus-democracias-latinoamerica.html?campaign_id=42&emc=edit_bn_20200616&instance_id=19425&nl=el-times®i_id=85220666&segment_id=31012&te=1&user_id=12d20e76c27ed361faf7f76ef5337d6bc.

y sin servicios públicos de educación ni de salud. Por otro lado, las personas que pertenecen a las clases populares están padeciendo lo indecible debido a la pérdida de sus trabajos, la ausencia de ahorros y la escasez de medidas paliativas. De entre estas, a las personas que trabajan en el sector informal les resulta muy difícil cumplir con los rigores del confinamiento, pues su sustento depende de los ingresos que consiguen en la calle día a día. Para este colectivo olvidado, cuyas condiciones de habitabilidad son pésimas, la gran pregunta es: ¿Vale la pena ponerse en cuarentena para preservar una sociedad y una salud pública que no los tiene en cuenta? Posiblemente esta última cuestión es la clave para entender la incapacidad de estos países para atajar los contagios y «quebrar la curva» de forma tan rápida como se hizo en Europa y también para explicar el incremento incesante de los contagios en las periferias urbanas. Todo ello en un contexto donde la capacidad estatal, cuya demanda ha sido bien celebrada durante la pandemia, no podrá ni reforzarse ni atender las necesidades puestas de relieve tanto en el ámbito de la salud pública como del ingreso básico para colectivos necesitados³.

Por otro lado, el momento político tampoco es halagüeño pues a lo largo de la década anterior ha quedado patente un cierto deterioro de los regímenes democráticos que ha precipitado un escenario de democracia fatigada (Alcántara, 2020a y 2020c). La desconfianza en la política, la asunción de que la democracia «no resuelve los problemas» y la percepción de que la corrupción no ha cesado, abocaban a una situación clara de dificultades en la representación, pero también de aguda polarización (Martí i Puig, 2020). La propia dinámica electoral que se había desempeñado razonablemente en los últimos años ha empezado a presentar debilidades en su funcionalidad como se puso de relieve tras los últimos comicios de Venezuela, Nicaragua, Honduras, Paraguay y Bolivia, donde los resultados no fueron reconocidos ni por la oposición ni por veedores internacionales. Por otro lado, en tres países en que hubo un claro vencedor en las elecciones presidenciales alejado de las formaciones partidistas clásicas, como fue el caso de Brasil, México y El Salvador, los nuevos gobiernos tomaron una deriva de confrontación que pudiera ser preludio de pasos adelante hacia expresiones autoritarias. Y en otros países como en Argentina, Colombia, Chile o Ecuador el descontento se ha vivido en las calles, donde las movilizaciones han sido intensas y masivas poco antes del encierro dictado a raíz de la COVID-19.

Paralelamente, distintos indicadores de medición de la calidad de la democracia⁴ muestran su deterioro en los últimos años. Esta situación es muy probable que se potencie tras los momentos de máxima visibilidad que han tenido los ejecutivos a partir de marzo de 2020 y en los que la

³ Véase G. Ríos, «El impacto económico de la crisis del coronavirus en América Latina: canales de transmisión, mitigantes y respuestas de políticas públicas», *ARI*, 73, de 19 de mayo de 2020, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari73-2020-rios-impacto-economico-de-crisis-coronavirus-en-america-latina.

⁴ V-Dem, *The Economist Intelligence Unit*, Índice de Transformación de Bertelsmann.

restricción temporal de libertades y el aumento de controles han sido las notas dominantes. La concentración del poder en manos de los presidentes frente a poderes locales o regionales y a otras instancias del Estado por el manejo de las medidas extraordinarias para confrontar la pandemia, unido al cercenamiento de derechos, pueden ayudar a mantener la inercia hacia gobiernos fuertes.

A ello cabe añadir el enquistamiento de problemas no resueltos, que probablemente vendrán potenciados con y después de la pandemia. El caso de la crisis —casi colapso— de la estatalidad en Venezuela y el autoritarismo creciente en Nicaragua, Honduras y Bolivia son evidentes, pero también están las crisis institucionales y de contestación social en Perú, Chile y Ecuador, países los dos primeros enredados en sendos procesos de reforma constitucional de diferente alcance. Por otro lado, queda por ver cuál es la deriva que toman los ejecutivos en Brasil, México y El Salvador, donde los presidentes han personalizado y concentrado el poder y han ninguneado la oposición. Queda por ver también cómo afecta la crisis a los gobiernos que comenzaron su andadura a principios de 2020 en Guatemala, Argentina y Uruguay.

En este marco, el ciclo electoral, que se intensificará en 2021, pone sobre la mesa muchas incógnitas, pero la principal pregunta es: ¿Cuál va a ser el efecto de la pandemia en las urnas? El primer ejemplo es el de República Dominicana, donde el aplazamiento electoral ha dado alas al opositor Abinader, quien —después de haber contraído y superado el virus— ha derrotado al candidato del oficialista PLD que gobernaba desde 2004.

Las próximas contiendas ya en 2021 serán en Ecuador, Perú con comicios presidenciales. En México se celebrarán en julio unas elecciones legislativas trascendentales para la continuidad del proyecto de López Obrador; e igual sucederá con las elecciones legislativas salvadoreñas y argentinas de medio término. En la recta final de 2020 se deberán celebrar los comicios aplazados de Bolivia (posiblemente el 6 de septiembre) y el plebiscito de reforma constitucional chilena (posiblemente el 25 de octubre). La cuestión de las elecciones legislativas en Venezuela⁵ es otro cantar, pues la problemática en estas será que puedan celebrarse de forma libre, competitiva y con todas las garantías necesarias en su preparación, desarrollo y conteo. Cada una de estas citas supondrá, en cierta manera, una evaluación retrospectiva de la actuación de la clase política, en especial de todos los *incumbentes* que busquen la reelección: el grado de su competencia y el tipo de liderazgo desarrollado serán aspectos fundamentales a considerar.

4. Y LAS ACTITUDES: ¿CÓMO SE SALDRÁ DE LA PANDEMIA?

Otras cuestiones que deben tenerse en cuenta son los efectos de la pandemia sobre el comportamiento de los individuos e, inmediatamente,

⁵ Aunque los antecedentes son sombríos por la cooptación gubernamental del Consejo Nacional Electoral.

de estos en la acción colectiva. Si algo ha quedado plenamente al descubierto es el exacerbamiento de la biopolítica digital (Han, 2020, y Preciado, 2020). No hay certezas sobre cómo pueden reaccionar unas sociedades que han venido cambiando mucho en las últimas tres décadas como consecuencia de los procesos de urbanización, del triunfo cultural del neoliberalismo en lo atinente a la gestación de pautas de hiperconsumo, egotismo y aislamiento, y de la llegada de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Es muy posible que la sociedad pos-COVID-19 se encuentre a medio camino entre sectores que gocen de un mayor empoderamiento de activismo virtual y otros envueltos en la enajenación dictada por el imperio del *big data* y de la inteligencia artificial. La tensión entre ambos polos decantará la forma en que las sociedades se relacionen con la política.

Ciertamente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han transformado tanto la forma de consumir como la de mirar y de actuar políticamente en el mundo (Alcántara, 2020b). En cuanto al consumo, las grandes empresas tecnológicas han sabido sacar provecho de la captura y almacenamiento de datos y utilizan algoritmos con el fin de predecir los gustos de los consumidores y así diseñar una publicidad ajustada a cada perfil de comprador. Esta actividad —llamada *machine learning*— se basa en que las máquinas buscan algoritmos para convertir muestras de datos en programas informáticos capaces de generalizar comportamientos para un conjunto más amplio (casi infinito) de datos. Este aprendizaje automático tiene una amplia gama de aplicaciones y también es de gran «utilidad» en la comunicación política.

Durante la campaña electoral de Estados Unidos de 2016 los partidos ya hicieron uso de las nuevas tecnologías de la comunicación basándose en esta lógica. Pero el caso más emblemático de esta estrategia se dio en el referéndum sobre la permanencia de Gran Bretaña en la Unión Europea. En dicho referéndum el responsable de la campaña del *Brexit* usó datos (obtenidos de forma irregular a través de la consultora Cambridge Analytica) de Facebook y Twitter con el fin de elaborar mensajes personalizados que convencieron a millones de ciudadanos para que votaran a favor de la salida de su país de la UE. Con esta estrategia las personas no solo actúan de forma conscientemente sesgada a la hora de diseñar su «dieta informativa» (seleccionando lo que leen y miran a través de televisión e internet), sino que a la vez reciben las noticias que refuerzan sus prejuicios (Martí i Puig y Martín, 2020). Esta lógica ya está llegando en América Latina y solo puede incrementar la polarización ya presente.

Todo ello combinado da forma a un panorama en el que la relación entre las crisis económicas y de la representación política con individuos insertos en unas sociedades líquidas según la expresión de Bauman (2002) en las que se ha exacerbado el individualismo egocéntrico, vuelvan a reproducir esquemas de actuación previas a la pandemia, a saber, echando a la gente a la calle para mostrar airadamente su frustración y descontento. Eso significa que las tensiones sociales que se puedan pro-

ducir afectarán a la mayoría de los gobiernos que están gestionando la crisis ahora, siendo determinante su valoración por parte de la ciudadanía. Pero, a la vez, el riesgo radica en el potencial autoritario que, a la vez, hayan podido desplegar estos meses en los que el activismo de muchos líderes ha sido destacado (Alcántara, 2020c). Como se señala en los capítulos de este libro, hay presidentes que durante la crisis han incrementado mucho su capital político y pueden estar dispuestos a usarlo de manera indiscriminada en beneficio propio. Además, la combinación de los efectos de la crisis económica con el vaciamiento de las arcas del Estado y con el deterioro de la representación, dan alas a la consolidación o a la aparición de propuestas con sesgos autoritarios en la más pura tradición regional. Como siempre, cuando las cosas se complican, es fácil retomar fórmulas tradicionales, y en América Latina el caudillismo mesiánico y el populismo lo son. De esta forma, en la arena democrática, los liderazgos de América Latina afrontan la prueba más dura de los últimos 30-40 años (Reid, 2020).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALCÁNTARA, M. (2020a). «América Latina vota (2017-19): Elecciones en el marco de una democracia fatigada», en M. ALCÁNTARA (dir.), *América Latina vota, 2017-2019*, Madrid: Tecnos.
- (2020b). «Del alboroto al silencio. La política en tiempos de incertidumbre», *Metapolítica*, núm. 109, abril-junio, México, 20-27.
- (2020c). «América Latina ante la “nueva normalidad”», *Política Exterior*, julio-agosto, 88-98.
- BAUMAN, Z. (2002). *En busca de la política*, México: FCE.
- CAPOCCIA, G. (2015). «Critical junctures and institutional change», en J. MAHONEY y K. THELEN (eds.) *Advances in Comparative-Historical Analysis*, New York: Oxford UP, 147-179.
- COLLIER, R. B., y COLLIER, D. (1991). *Shaping the Political Arena. Critical junctures, The Labour Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton: Princeton University Press.
- HAN, B. C. (2020). «La emergencia viral y el mundo de mañana», *El País*, 21 de marzo de 2020, <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.
- HARARI, Y. N. (2020). «En la batalla contra el coronavirus la humanidad carece de líderes», *El País*, 13 de abril de 2020, https://elpais.com/elpais/2020/04/12/opinion/1586705818_444923.html?ssm=TW_CC.
- MARTÍ I PUIG, S. (2020). «Evolución de las percepciones de las élites políticas en democracias frágiles: los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua», *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 613-631.
- MARTÍ I PUIG, S., y DELAMAZA, G. (2018). «Conflicto socioambiental. Presentación», *América Latina hoy. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 79, 3-9.
- MARTÍ I PUIG, S., y MARTÍN, A. (2020). «Atención: radicalismos. En plural y múltiples», *El Ciervo. Pensamiento y cultura*, núm. 781, 8-9.
- PRECIADO, P. B. (2020). «Aprendiendo del virus», *El País*, 28 de marzo de 2020, https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html.
- REID, M. (2020). «América Latina entre el virus y la calle», *Política Exterior*, julio-agosto, 100-110.

- SÁNCHEZ, F., y GARCÍA MONTERO, M. (2019). *Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas*, Madrid: Tecnos.
- SÁNCHEZ-ANCOCHEA, D. (2020). «The two faces of income inequality: who'll be hardest hit by the pandemic?», *Unesco Inclusive Policy Lab*, 4.06.20, <https://en.unesco.org/inclusivepolicylab/news/two-faces-income-inequality-who%E2%80%99ll-be-hardest-hit-pandemic>.
- The Economist* (2020). «COVID-19 is spreading rapidly in America. The country does not look ready», 12 de marzo de 2020.

EL CASO ARGENTINO: UN VIRUS SOBRE *LA GRIETA*

Lara GOYBURU*

RESUMEN: La pandemia llegó a la Argentina tres meses después de asumir un nuevo gobierno, en el medio de una nueva crisis macroeconómica, con indicadores económicos y sociales en declive, y una polarización política y social instalada. En el lapso que recorre este capítulo, las medidas adoptadas por el gobierno nacional fortalecieron la imagen presidencial, apoyada en una coalición heterogénea de base peronista, con una oposición dividida internamente en función de las responsabilidades de gestión o no de sus liderazgos, a la vez que revelaron la necesidad de coordinación entre actores políticos, jurisdicciones y organismos de gobierno para enfrentar las consecuencias futuras de la pandemia, así como trajeron a escena (una vez más) las diferencias entre «Buenos Aires y el interior» propias de la historia política, económica y social del país.

Palabras clave: federalismo, coordinación, polarización, grieta.

1. INTRODUCCIÓN

En 2019 hubo elecciones generales en la Argentina. En una carrera que comenzó el 25 de mayo de ese año, con el sorprendente anuncio de Cris-

* Agradezco la colaboración y aportes de datos y materiales para la elaboración de este capítulo de Martín Fellner y Javier Correa. También las lecturas previas, comentarios, aportes y soporte de Facundo Cruz y Angeles Iglesias, y los valiosos y generosos comentarios previos de los editores, Salvador Martí y Manuel Alcántara. Todos son responsables de los aciertos, pero no de los errores.

Finalmente quisiera dedicar este capítulo a mis hijas, Camila y Agustina, siempre compañeras y cómplices de mi profesión.

tina Fernández de postularse como vicepresidenta de Alberto Fernández, un largo camino electoral comenzó en el medio de una crisis macroeconómica cada vez más profunda, que ponía en jaque a cada paso al *incumbent* Mauricio Macri, quien disputaba su reelección. Después de una inesperada distancia de más de 15 por 100 para Alberto Fernández en las PASO¹ las dos grandes coaliciones que compitieron por la presidencia en octubre, Juntos por el Cambio y el Frente de Todos, concentraron casi el 90 por 100 de los votos².

A su vez, se renovaron cargos legislativos nacionales y los resultados dieron un Congreso balanceado³. La distribución de bancas entre el Frente de Todos, Juntos por el Cambio y distintas coaliciones provinciales pareció sentar las bases del inicio del fin de la polarización de la política argentina conocida como *la grieta*, en virtud de que el país debía llegar al 31 de marzo en condiciones de renegociar la deuda externa con el FMI y acreedores privados, y las medidas para esto debían ser aprobadas por el Congreso.

La disputa política pasó a centrarse en cuál sería el motor de la recuperación económica y de la inclusión social en el país, y si se debería poner en marcha a partir del 10 de diciembre de 2019 el fortalecimiento de la oferta o el de la demanda⁴.

En ese contexto, tales discusiones pasaron a inundar la tapa de los diarios, noticieros y redes sociales hasta el 3 de marzo de 2020, día en el que se confirmó el primer caso de la COVID-19 en Argentina⁵. Los asuntos más discutidos hasta entonces eran: la posibilidad de éxito de la renegociación de la deuda y los escenarios futuros económicos para Argentina, el rol de Sergio Massa como presidente de la Cámara de Diputados y su capacidad para lograr los consensos necesarios de modo de pasar las leyes que el Poder Ejecutivo necesitaría para gobernar, el rol de Cristina Fernández como presidenta de la Cámara de Senadores para (dada la superioridad numérica del oficialismo allí) frenar o no las iniciativas que perjudicaran esta renegociación, y el acompañamiento de los gobernadores a la hora de las reformas exigidas por los organismos de crédito para la renegociación de la deuda.

En las siguientes secciones estarán presentes, explícita o implícitamente, tres elementos que vuelven particular al caso argentino: *la grieta* polí-

¹ Es la abreviatura de las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias. Para participar en las elecciones generales los partidos deben obtener como mínimo el 1,5 por 100 de los votos en esta instancia. <http://www.saij.gov.ar/26571-nacional-ley-democratizacion-representacion-politica-transparencia-equidad-electoral-Ins0005567-2009-12-02/123456789-0abc-defg-g76-55000scanyel>.

² Véase <https://www.lanacion.com.ar/politica/mapa-resultados-elecciones-generales-2019-nid2300184#/presidente>.

³ Cámara de Diputados de la Nación (<https://www.hcdn.gob.ar/diputados/listado-bloques.html>) y Senado de la Nación (<https://www.senado.gov.ar/senadores/listados/agrupados-por-bloques>).

⁴ Para más información, véase <http://agendapublica.elpais.com/argentina-larga-carrera-electoral-con-dos-modelos-en-disputa/>.

⁵ «Confirmaron el primer caso de coronavirus en la Argentina», *Infobae*, 3 de marzo de 2020, <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/03/03/confirmaron-el-primer-caso-de-coronavirus-en-la-argentina/>.

tica y social instalada hace más de una década que terminó de decantar electoralmente en las dos grandes coaliciones citadas (Cruz y Goyburu, 2020)⁶, la crisis macroeconómica severa y la necesidad de renegociación de la deuda, sobre el bajo continuo del sistema político argentino que significa su organización federal y las desigualdades en todas las dimensiones sociales, políticas y económicas, entre el Área Metropolitana de Buenos Aires⁷ (AMBA) y «el interior».

2. LA PRESENTACIÓN DE LA COVID-19 EN ARGENTINA

Argentina es uno de los países reconocidos a nivel global por haber dado una respuesta a la gestión de la pandemia rápida e integral. Muy tempranamente implementó una cuarentena nacional obligatoria, cerrando fronteras y aprobando diversos paquetes de políticas económicas, de infraestructura, seguridad, educativas y asistenciales dirigidas a trabajadoras y trabajadores de bajos ingresos, sector informal, empresas, y asistencia de niños, niñas y adolescentes⁸.

Con 56 infectados y dos muertos, el 15 de marzo, después de reuniones y conversaciones con todos los gobernadores, líderes de la oposición y su propio equipo, el presidente Fernández declaró el cese de clases presenciales y el cierre de fronteras⁹. El 19 de marzo, por decisión del presidente de la Nación¹⁰ y con 128 casos confirmados, el gobierno nacional declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) hasta el 31 de marzo en todo el territorio nacional, de nuevo con el apoyo de gobernadores, oposición e intendentes.

Desde el 10 de diciembre de 2019 cuando Alberto Fernández asumió el gobierno hasta el desencadenamiento veloz de la crisis sanitaria, las posiciones extremas en cada lado de *la grieta* perdían peso, empezaron a ceder, y poco a poco pareció vislumbrarse un futuro legislativo (dado que por allí

⁶ La dinámica política argentina ha sido caracterizada como nacionalizada desde el retorno a la democracia hasta 1995, con una breve transición inestable hasta 1999 y una marcada desnacionalización partidaria a partir del 2001 (CALVO y ESCOLAR, 2005; GIBSON y SUÁREZ CAO, 2010; LEIRAS, 2013). Actualmente hay indicios de un retorno a una bipolaridad nacionalizada (CRUZ y GOYBURU, 2020). Por otra parte, el sistema también muestra diferentes dinámicas en distintos espacios institucionales: la competencia presidencial tiene una estructura bipolar, mientras que el Senado ha sido marcadamente predominante con fuerte peso del Peronismo y la Cámara de Diputados un pluralismo moderado (MALAMUD y DE LUCA, 2016).

⁷ Este territorio es la zona urbana común que conforman la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires lindantes. Se trata de una megaciudad que recorre una superficie de 13.285 km². Según el último censo (2010), cuenta con 14.800.000 habitantes, y representa el 37 por 100 de la población argentina. Como megalópolis, se mantiene en constante crecimiento, por lo que sus límites son cada vez más difusos desde una mirada puramente territorial.

⁸ Para un listado de todas las medidas adoptadas, véase <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno>.

⁹ Véase <https://www.perfil.com/noticias/politica/coronavirus-se-suspenden-las-clases-hasta-el-31-de-marzo.phtml>.

¹⁰ DNU 297/2020. Véase <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>.